

PRÓLOGO

Como ya apuntara A. Llorente Maldonado en su prólogo a la clásica obra de J. J. Gómez Asencio, *Gramática y categorías verbales en la tradición española (1771-1847)* “Escribir un prólogo a una obra ajena es siempre difícil, [...]; difícil también porque debo preservar la objetividad de los peligros que la amenazan cuando uno habla de algo que considera como suyo”.

Totalmente de acuerdo. En mi caso la obra que presento es tan ajena como propia, pues en ella se recogen no solo resultados científicos novedosos, aunque altamente rigurosos y serios, sino también el esfuerzo personal y la ilusión de todos los que formamos el Comité Organizador, entregados sin descanso desde aquel no tan lejano verano del 99 en el que entre *otium* y *negotium* nos aventuramos a fundar la recién nacida “Asociación de Jóvenes Investigadores de Historiografía e Historia de la Lengua Española (AJIHLE)”.

Nuestro objetivo prioritario fue, desde el principio, crear un foro de discusión y puesta en común (bibliográfica, científica y, cómo no, humana también) por parte de aquéllos que nos dedicamos a los aspectos diacrónicos del lenguaje. Finalmente, logramos mucho más de nuestro propósito inicial, tras arduos avatares con la burocracia y luchas contra marea, pues todos somos “jóvenes” en las lides investigadoras, de manera que la euforía por hacer cosas se hacía íntima compañera de otras actividades inherentes a nuestra condición: clases en la Universidad, tesis, entre otras tantas tareas académico-personales y departamentales.

Uno de los frutos de todo este despliegue de esfuerzos “suprahumanos”, y no exagero con el neologismo, fue el I Congreso Nacional de la AJIHLE que tuve la satisfacción y el orgullo de dirigir en mi propia Universidad y que dedicamos a la memoria de uno de nuestros grandes maestros: D. Rafael Lapesa Melgar. En efecto, la ciudad del “excelso muro” y “las torres coronadas” acogió a numerosos alumnos y colegas de diversas universidades y centros de investigación españoles (U. Autónoma de Barcelona, U. de Barcelona, U. de Cádiz, U. da Coruña, U. Complutense de Madrid, U. de Deusto, U. de Granada, U. de Extremadura, U. de Jaén, U. de Salamanca, U. de Sevilla, U. de València, U. de Vigo, CSIC, Instituto Menéndez Pidal y Museo del Ferrocarril), donde pudimos intercambiar opiniones, motivaciones e intereses profesionales comunes. La actividad científica del encuentro se unió a momentos de ocio, donde intentamos que primara el conocimiento y disfrute de la ciudad anfitriona. Con todo ello, conseguimos alcanzar de manera feliz nuestro objetivo apuntado: el acercamiento personal y académico de quienes dedicamos nuestra investigación a las disciplinas históricas del español.

Pero nuestra labor organizativa no finalizaba con la clausura del Congreso, nos propusimos la publicación del volumen que tiene el lector en sus manos. En él se dan cita las más de treinta comunicaciones que se defendieron en sesión pública, así como las fructíferas e interesantes Mesas de Trabajo que se desarrollaron durante los tres días del encuentro (“Periodización en las ciencias históricas del lenguaje”, “Historiografía lingüística” y “Aproximaciones teóricas a la lingüística histórica”) y dos trabajos de nuestras mentoras en la Universidad de Córdoba: la

Dra. Dña. M.^a Luisa Calero Vaquera y la Dra. Dña. M.^a del Carmen Gordillo Vázquez, que pronunciaron las conferencias inaugural y de clausura, respectivamente, a las que quisiera agradecer una vez más su apoyo incondicional y ánimo desinteresado en la organización de este evento.

Es ahora el “desocupado lector” el que podrá juzgar los resultados de este primer Congreso. Estoy seguro de que sus ojos críticos llegarán a la misma conclusión que yo: la elevada calidad, rigurosidad y meticulosidad de lo aquí manifestado. En estos trabajos las más diversas metodologías y enfoques en las materias históricas de la lengua española se dan armoniosa cita. Espero que muchos de ellos sirvan de cimiento para nuevos alumbramientos epistemológicos, bien de noveles, bien de consagrados investigadores.

No quisiera terminar esta antesala sin expresar mi agradecimiento, y el de todo el Comité Organizador, a todas aquellas entidades e instituciones que han hecho posible que los proyectos primerizos se convirtieran en sólidos resultados: el Departamento de Filología Española y sus Didácticas de la U. de Córdoba, el Departamento de Filología Española I de la U. Complutense de Madrid, el Decanato de la Facultad de Filosofía y Letras de la U. de Córdoba, el Vicerrectorado de Investigación y Nuevas Tecnologías de la U. de Córdoba, CajaSur, la Sociedad Española de Historiografía Lingüística y la Asociación de Historia de la Lengua Española, así como a todos aquellos compañeros, profesores y alumnos cuyas generosas ayudas y entusiastas palabras nunca nos faltaron.

Alfonso Zamorano Aguilar
Director del I Congreso Nacional de AJIHLE